

Viraje en "U"

Triunfo del Neo-Liberalismo

Hilary Arathoon

El 4 de mayo del corriente año, en Londres, Inglaterra, por primera vez en la historia, hacía su ingreso a la mansión situada en 10 Downing Street, una mujer por derecho propio, por haber sido llamada por su soberana para ocupar el puesto de Primer Ministro del Reino Unido.

La persona que sentaba así un precedente es Margaret Thatcher, quien en 1975 ascendió al puesto de lideresa del partido conservador tras derrotar en las urnas al conocido dirigente Enoch Powell y a Sir Keith Joseph. Powell ha perdido popularidad por su intransigencia en cuestiones racistas, en tanto que Sir Keith Joseph es un hombre un tanto retraído que pasa su vida entre sus asuntos privados, la política y su biblioteca. De origen hebreo, se ha convertido en un teórico, aristocrático, que procura evitar hasta donde es posible el escándalo. «Los obreros» dice él, «no son en todo caso, los oprimidos. Muchas veces lo son los empleadores». Hablando de los desocupados dice: «Hay entre ellos más de un tercio que carece de entusiasmo para el trabajo y por lo menos un diez por ciento a los que no se puede emplear; sin hablar de aquellos que por su naturaleza son tramposos». Es pues, alguien que nada en contra de la corriente. Fue justamente un discurso que pronunció sobre la necesidad de remoralizar al reino, lo que le hizo perder la oportunidad de alcanzar la jefatura de su partido.

Por consiguiente, el manto de sucesión cayó sobre los hombros de su discípula, Margaret Thatcher, quien se destaca por pertenecer a una pequeña minoría de ideas neo-liberalistas («laissez faire») y raramente una minoría ha logrado dominar en el partido Tory, el cual es por naturaleza conservador. Muchos de sus altos jefes han sido reconocidos como socialistas, aun por los mismos laboristas.

Tanto Margaret Thatcher, como su antecesor Ted Heath, son de cuna humilde. Ella es hija de un abarrotero de Grantham. En tanto que Ted Heath es hijo de un carpintero.

Margaret Thatcher no se avergüenza de sus ideas, ni de que se le tilde de reaccionaria. «No fuera reaccionaria» dice, «si no encontrara en la pasada administración, tanto desacierto contra el cual reaccionar». Lejos de sentir culpabilidad, Margaret Thatcher proclama a los cuatro vientos, lo que ella cree sin preocuparse jamás por endulzar sus palabras o buscar componendas. La provocación no le inspira miedo. «No soy» dice ella, «de los que buscan complacer el consenso de la opinión pública. No soy política pragmática, sino de convicción. Una convicción de guerrear».

Aunque su apariencia física es convencional y su tipo de pequeña burguesa, su carácter no lo es. Eso explica su vertiginosa carrera política. En vez de seguir los pasos tradicionales de desempeñar varias carteras antes de ascender a Primer Ministro, Margaret Thatcher saltó bruscamente del puesto de Ministro de Educación que ocupó bajo el gobierno de Heath, a Primer Ministro.

La influencia determinante en su vida ha sido la lectura de un pequeño libro de doscientas y pico de páginas que es su libro «de cabecera». Escrito por un economista austriaco radicado en Londres tras la ocupación de su país por las huestes de Hitler, dicho libro constituye una advertencia, un angustioso grito de alarma que su autor, Friedrich von Hayek (más tarde premio Nobel de Economía), lanzaba a los políticos del mundo entero, haciéndoles ver que la falta de libertad económica invariable e indefectiblemente conduce a la dictadura. El libro en referencia se llama «CAMINO DE SERVIDUMBRE». Hayek era entonces un economista sin mayor renombre, aunque desempeñaba una cátedra en la London School of Economics, y su advertencia cayó sobre oídos sordos.

En la Gran Bretaña, terminada la guerra, Winston Churchill, el artífice de la victoria fue derrocado y su puesto ocupado por Clement Attlee, el jefe del partido laborista. Los laboristas o socialistas se sentían triunfadores y estaban dispuestos a poner en práctica el plan Beveridge, del «Estado Benefactor» que habría de cuidar de los súbditos británicos desde la cuna hasta la tumba. De sus éxitos y fracasos (más fracasos que éxitos) no es necesario hablar.

Tras la liquidación de su imperio, la Gran Bretaña entró en un proceso de franca declinación. Tras ser una potencia de primer orden, pasó al decimocuarto lugar en el orden de las naciones. De una potencia super-desarrollada, pasó gracias al socialismo a convertirse gradualmente en país subdesarrollado, corriendo riesgo de pasar a formar parte de los países del tercer mundo.

Tal la triste historia de la Gran Bretaña bajo la hegemonía del gobierno del partido laborista. Las pocas veces que los conservadores lograron romper la hegemonía, no se atrevieron a modificar mayormente la política dañina, por ser en extremo dádiosa, de sus opositores.

No es sino hasta ahora que surge una lideresa dispuesta a romper de una vez por todas con la política desastrosa que ha venido llevando a la Gran Bretaña hasta el borde mismo de la ruina.

Los abusos de los sindicatos en su lucha por lograr sus aspiraciones, provocó una reacción airada por parte del resto del pueblo británico que resintió las penalidades a que fue sometido durante el curso del invierno pasado por las huelgas desatadas por los sindicatos, especialmente la huelga de transportes, la cual entre otras cosas, dejó a los niños sin escuela, a los enfermos sin hospitales y sin atención médica y a los deudos sin poder proceder al entierro de sus muertos.

Tales extremos produjeron una reacción que fue la que le dio el triunfo a Margaret Thatcher. Triunfo fulminante, ya que el partido conservador ganó las elecciones con una fuerte mayoría de escaños en el parlamento.

Ahora se ha entablado la lucha. Falta ver si Margaret logra recortar el poder de los sindicatos que son los que a través de la cláusula de «sindicalización forzosa» («closed shop») han alcanzado un poder despótico sobre el resto de la población. Poder superior al que jamás haya ejercido el más despótico de los monarcas que recuerda la historia. Ni Carlos II de la dinastía de los Estuardo, jamás ejerció un poder similar.

Si el pueblo británico le presta su apoyo, es posible que Maggie logre reencauzar nuevamente a la Gran Bretaña en el camino del progreso y de la laboriosidad.

Lástima que las ex-colonias británicas y otros países aún estén sufriendo la influencia perniciosa de las doctrinas esparcidas por los socialistas británicos, que creían haber encontrado el camino hacia la felicidad, sin darse cuenta que iban encaminados al fracaso.